Wkp

EL MONAGUILLO

Sánchez

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL MONAGUILLO

ZARZUELA EN UN ACTO Y DOS CUADROS

ORIGINAL DE

EMILIO S. PASTOR

MÚSICA DEL MAESTRO

MIGUEL MARQUÉS

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 26 de Mayo de 1891

NTA DELEGADA
DEL
ORO ARTÍSTICO
ros depositados en la
ioteca Nacional
Procedencia
EORRÄS
º de la procedencia
5680

CUARTA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

A mi esposa

El Autor

724500

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
COLÁS, monaguillo de Grijota.....	SRTA. CAMPOS (L.)
ANTONIA, sobrina del Cura de idem, hermana de la anterior.....	HERNANDO.
BRIGIDA, ama del Cura.....	RODRÍGUEZ.
DIRECTORA del colegio de monjas de Santa Tecla.....	SRA. VIDAL.
TORNERA del mismo.....	SRTA. ALBA (I.)
LUISA, colegiala.....	MESEJO (C.)
PEPITA, colegiala.....	FERRÁNDIZ.
CAROLINA, colegiala.....	RODRÍGUEZ.
JUANITO.....	SR. MESEJO (E.)
ANTON, alguacil de Grijota.....	MESEJO (J.)
QUIROS, comandante de caballería.....	RODRÍGUEZ.

Beatas, colegialas, coro general

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza del pueblo. A la izquierda del espectador la iglesia; á la derecha la casa del cura, que tiene dos puertas, una de las cuales, la primera, pertenece á la habitación del Monaguillo. Todas las puertas y ventanas de las casas del pueblo son practicables.

ESCENA PRIMERA

Música

CORO (Saliendo de la iglesia y de las calles.)
Dicen que á la sobrina del señor cura,
que con el boticario se las guilló,
en Villar la han cogido con el amante
y á su casa la traen á la oración.

MUJERES
Dicen que viene triste,
y es natural,
dicen que lo ha pasado
bastante mal.
Dicen que arrepentida
el juez la halló,
dicen que el sufrimiento
la adelgazó.
Dicen que el cura ya no
la quiere ver,
dicen que á pan y agua
la va á poner.

HOMBRES Quién fuera el boticario,
suerte dichosa,
robar á una muchacha
que es tan hermosa.

MUJERES Esas cosas no deben
nunca pensarse;
¿para qué está la iglesia?
para casarse.

HOMBRES Es que mientras lo digo,
chica, disfruto.

MUJERES ¿Para qué está la iglesia,
cacho de bruto?

(Durante la última copla sale Colás de la iglesia con el traje de Monaguillo, se acerca á la puerta del cura.)

CORO ¡El monaguillo!
¡El buen Colás!
Si este quisiera
bien puede hablar,
porque conoce
de pe á pa
toda la historia
y aun algo más,
de la muchacha
y del galán.

COLÁS (Hablado.) ¡Señá Brígida, diga usted á mi tío si toco ya el *Angelus!*

VOZ ¡Que sí! (Vase Colás á la iglesia.)

CORO Si este quisiera
ya puede hablar,
porque conoce
de pe á pa
toda la historia,
y aun algo más,
de la muchacha
y del galán.

(Suena el toque de «Angelus» y se descubren los hombres.)

HOMBRES *Angelus Domini.*
¡Qué boticario!
¡Vaya una chica
que se ha llevado!

MUJERES *Angelus Domini,*
¡Vaya un descaro

el de la chica
y el boticario!

TODOS *Angelus Domini*, etc.

(Se van entrando por las puertas del foro unos y otros por los dos lados de la calle. Cesa la campana.)

ESCENA II

BRÍGIDA y COLAS

Hablado

BRÍG. ¡Qué malditas! ¡Qué lengua! Qué gana de fisgar. ¡Colás!

COLÁS Señá Brígida. (Sale de la iglesia.)

BRÍG. Tú vas á estar ahora aquí hasta que venga... esa.

COLÁS Y si mi tío...

BRÍG. Tu tío no te necesita para nada, y á la pícara de tu hermana no quiero ni verla.

COLÁS ¿Por qué?

BRÍG. ¡Ya lo sabes! ¿Te parece poco lo que ha hecho? Abandonar la casa y marcharse con Juanito, con ese estúpido. Tu hermana será esposa del Señor.

COLÁS Si ella no le quiere.

BRÍG. ¡Blasfemo! ¿Que no quiere al Señor?

COLÁS Digo que no le quiere para esposo. También dice mi tío que me quiere casar con la iglesia, y á mí me gusta más la Lorenza y la Pepa y la Pelona.

BRÍG. Pero, sacrílego, ¿qué dices? No es extraño que tu hermana haya hecho eso. Si el señor cura os hubiera dado á los dos otra educación y os hubiera atado corto... Pero, vamos al asunto. Hoy va á venir Antonia, que ha sido detenida por el alguacil.

COLÁS Ya lo sé.

BRÍG. Tu tío no quiere verla. Yo tampoco.

COLÁS Ni ella á usted.

BRÍG. Calla. Le das esta carta del señor cura. Que entre ahí, (Primera derecha.) en tu cuarto. Se

pondrá el traje que la hemos preparado, y en seguida al convento.

COLÁS Anda leñe.

BRÍG. ¿Qué dices?

COLÁS ¿Ese es el uniforme del colegio de Santa Tecla?

BRÍG. El mismo. El año que viene profesará...

COLÁS Y luego yo cura... y entonces los cuartos de mi tío...

BRÍG. ¿Qué murmuras?

COLÁS Yo, nada. ¿Y qué la digo?

BRÍG. Tu obligación es que mientras esté aquí no hable con nadie, y mientras se viste, que entre el alguacil á hablar con tu tío.

COLÁS Bueno.

BRÍG. En cuanto á Juanito, el hijo del boticario, pronto irá á la cárcel.

COLÁS Mientras no vaya el otro...

BRÍG. ¿Qué otro?

COLÁS (Ya iba á soltarlo.) El otro... el otro... vamos, el otro.

BRÍG. El diablo que te entienda. Siempre nos darás tú un chasco también. (Colás se pone á hacerla morisquetas cuando se vuelve.) Que hagas bien lo que te he dicho.

COLÁS (Cesa rápidamente de hacer morisquetas.) Esté usted tranquila. (Vuelve á hacer burla.)

BRÍG. ¡Qué tiempos, Dios mío, qué tiempos!

ESCENA III

DICHOS y ANTÓN

ANTÓN Buenas. Ahí tengo la pájara.

COLÁS ¿Dónde? (Va á salir.)

ANTÓN ¡Quieto!... Me he adelantado por si el señor cura quiere prepararla un sermón.

BRÍG. Ni quiere verla, ni el señor cura tiene nada que preparar.

ANTÓN No es pa tanto.

BRÍG. Tú, después que la dejes, entra, que el señor cura tiene que decirte lo que has de hacer. (A Antón.) Tú, ya sabes. (Al Monaguillo.) No no quiero verla, no quiero verla. (Vase.)

ESCENA IV

COLÁS, ANTÓN

COLÁS ¿Vendrá llorando?

ANTÓN Más contenta que unas pascuas. Si tóos los de iglesia sois como Dios os ha hecho. Voy por ella.

COLÁS ¿Y Juanito? (Deteniéndole.)

ANTÓN ¡Juanito! Yo qué sé. Yo hice lo que me mandó el alcalde. Llegué al Villar, fuí á casa de su tía, la dije: «Vamos.» La puse en el burro y aquí ha venido. Juanito no estaba allí.

COLÁS Es natural.

ANTÓN ¡Es natural!... ¡es natural!... ¡Qué bien dice *El Motín!*

COLÁS ¿Qué dice *El Motín*?

ANTÓN Calla, lechuzo del oscurantismo. Vaya, á ver si acabamos. (Va hacia el foro y aparece Antonia. Colás corre hacia ella y se abrazan.)

ESCENA V

DICHOS y ANTONIA

ANTÓN ¿Quién la ha apeado á usted? ¿Y el burro?

ANT. Ahí se queda. (A Colás.) ¿Y el tío?

COLAS Dice que no te quiere ver.

Música

ANT. Yo no sé lo que me pasa,
si es pesar ó si es contento.
Al volver á ver mi casa
yo no sé qué es lo que siento.

COLÁS Debe ser tu novio tonto
de remate, el pobrecito,
para haber caído tan pronto,
hermanita, en el garlito.

ANTÓN La mujer que es santurrona

ha de dar un chasco al fin,
y es más lista que Cardona...
¡Qué razón tiene *El Motín!*

ANT. Yo no soy mujer culpable,
como aquí podrán creer,
sin razón.
Quiso hacerme el señor cura
religiosa, sin tener
vocación.
Y no tuve más remedio,
para no ofender á Dios,
que partir
á buscar á un hombre honrado
de quien he de ir siempre en pos
ó morir.

ANTÓN Qué arrepentida viene,
según se vé.

COLÁS Dice muy bien la chica;
qué sabe usté.

LOS TRES { Qué arrepentida viene, etc.
Dice muy bien la chica, etc.
Yo nunca del que adoro, etc.

Hablado

(Antonia va á dirigirse á la calle.)

COLÁS ¡Eh! Ahí no puedes entrar.

ANT. Entonces, ¿para qué me han traído?

COLÁS El tío ha dado esta carta para tí. Sólo puedes entrar aquí, en mi cuarto, para mudarte de traje. (Lee la carta.)

ANT. ¡De traje!

ANTÓN Oye, tú, sicario del Pontificado.

COLÁS No ponga usted motes.

ANTÓN Voy á ver qué quiere vuestro tío el parrodogo, como dice *El Motín*... No la vayas á dejar que se vuelva á marchar.

COLÁS Cá, si no querrá irse.

ANTÓN Mira que tener yo que hablar con el cura.. porque yo soy librepensador. Si no fuera por mi cargo y por lo bien que paga tu tío... (Vase.)

ESCENA VI

ANTONIA y COLÁS

ANT. (Que acaba de leer la carta) ¡Qué atrocidad, Dios mío! Al convento en cuanto me ponga el hábito...

COLÁS ¿No te lo decía yo?... Pero, dime: ¿qué te ha hablado de mí aquel comandante?

ANT. Que le eres muy simpático desde que te conoció, cuando estuvo aquí herido en la pasada guerra.

COLÁS Más simpática le eres tú.

ANT. Dice que tú debes ser militar.

COLAS Anda, leñe; pues si eso es lo que me gusta. Pero, ¿cómo te ha dejado?

ANT. Tuvo que ir á Palencia en seguida á hablar con el obispo. Y volverá y no seré monja.

COLÁS Ni yo cura, como quiere el tío.

ANT. Pero si me encierran en el convento, sabe Dios cuándo me podrá sacar. Yo no quiero ir al convento.

COLÁS Ahí tienes lo que son las cosas; yo iría.

ANT. ¡Tú!

COLÁS ¡Anda! En el convento de Santa Tecla se está muy bien. ¡Si vieras qué dulces hacen!... ¡Y qué colegialas!... Ojalá me llevasen allí.

ANT. Pero, ¿te atreverías tú?...

COLÁS Anda... Así fuera yo mujer...

ANT. Oye, oye; ¿quién me va á llevar al convento?

COLÁS El alguacil.

ANT. ¿Te atreverías tú á ponerte el traje que me tienen destinado?

COLÁS Y tú la sotana y el roquete...

ANT. Eso.

COLÁS Pero te conocerán en seguida y te llevarán.

ANT. Esta noche no hay peligro; después de cerrar la iglesia, hago lo que tú; echo las llaves por debajo de la puerta, entro en tu cuarto y me acuesto.

COLÁS ¿Y mañana?

ANT. Mañana está aquí ya...

COLÁS ¿El comandante?
ANT. Sí. Y soy libre, y nadie se atreverá...
COLÁS Bueno, bueno. Vamos á vestirnos.
ANT. Pero no hagas alguna atrocidad.
COLÁS Cá, verás cómo me divierto. (Entran en la habitación de Colás.)

ESCENA VII

JUANITO y ANTÓN

JUA. ¿Habrá llegado ya?... Necesito hablarla en seguida... ¡Yo acusado de raptor!... Voy á la cárcel... Y si me ven rondando su casa, será peor. ¡Ay! Antón el alguacil. Este la debe haber traído.
ANTÓN (Sintiendo á Juanito.) ¿Quién será ese mozo?... ¡Ah! ¡Pero si es Juanito!
JUA. ¡Señor Antón!
ANTÓN ¿Cómo se atreve usted á venir aquí?
JUA. No sé... Yo hace ocho días me atrevo á muchas cosas.
ANTÓN ¡Ya, ya! Pues te puede costar caro el ser tan atrevido. (Acercándose á la esquina de la derecha.) Chico, tráete el burro.
JUA. ¿Qué va usted á hacer?
ANTÓN ¿A usted qué le importa?
JUA. Es que yo quiero hablar á la justicia.
ANTÓN ¡A la justicia! La justicia tiene ahora mucho que hacer. Tiene que preparar la caballería.
JUA. ¡Pero mientras!...
ANTÓN Parece mentira que así como es usted, haya robado una chica...
JUA. ¡Ca, si no he sido yo!
ANTÓN ¿Cómo que no?
JUA. Ha sido ella la que me ha robado á mí.
ANTÓN ¡Hombre!
JUA. Yo la quería y ella no me quería, pero el lunes me dijo: «sí te quiero, róbame, porque me quieren hacer monja;» y fuí y vine y nos fuimos á casa de su tía, al Villar y luego...
ANTÓN Luego... Ya se comprende... ¡Pero traes el burro! Ya se comprende.

JUA. Eso es lo que no se comprende precisamente. Llegamos á casa de su tía y en la puerta me dijo... «Vete, Juan, todo ha sido una broma,» y me fuí.

ANTÓN Pero, ¿no paso más?

JUA. No; me fuí, y en la carretera me encontré un comandante de caballería que venía de Palencia, y me dijo: «¿Es usted de Grijota?» —Sí, señor.—«¿Conoce usted al hijo del boticario?»—Yo soy.—«¡Ah, es usted. Muchas gracias, amigo. Yo soy el comandante Quirós. ¿Está ahí ya Antonia?—Sí, señor.— «Voy á escape; muchas gracias.» Y picó espuela y se fué.

ANTÓN ¡Caramba!

JUA. ¿Por qué me daba las gracias?

ANTÓN Vaya usted á saber.

JUA. ¿Y por qué dijo: «voy en seguida?»

ANTÓN Vaya usted tambien á saber.

JUA. Yo creo que soy muy desgraciado.

ANTÓN A mí, en último caso, nada me importa eso, y aquí está usted estorbando, aunque me esté mal el decirlo.

JUA. Tengo que verla.

ANTÓN Si no se va usted ahora de aquí, le llevo á la cárcel.

JUA. Pero, ¿por qué?... Si yo no he sido.

ANTÓN A mí... yo soy suscritor de *El Motín*, y si por mí fuera, se llevaba usted al señor cura, si le convenía; pero, vamos... que el cargo es lo primero... ¡Largo de aquí ahora!

JUA. Bueno. (Pero yo tengo que ver lo que pasa.) (Entra un chico el burro.)

ANTÓN Vamos, que está aquí el burro, y no puede haber tanta gente.

JUA. (Aunque sea en la iglesia me espero.) (Entra en la iglesia.)

ESCENA VIII

ANTÓN y COLÁS

ANTÓN (Llamando á la puerta.) ¿Estamos?

ANT. (Dentro.) Ya voy.

ANTÓN Vamos, que se va á hacer de noche.

COLÁS (Que sale con el traje de colegiala, dando pasos muy grandes.) (¡Qué mal se anda con esta ropa!)

ANTÓN ¿A dónde va usted? ¡Al burro! (Colás se hecha el velo por la cara y empieza á hacer que llora.) No llore usted, señorita... porque entonces... Yo en cuanto llora una mujer, ya estoy más blando...

COLÁS ¡Jí, jí, jí!... (Llorando.)

ANTÓN Por vida de... Yo, francamente, aunque alguacil, soy librepensador. Y me ha dicho el señor cura que va usted á ser monja á la fuerza... Y no hay más que leer *Las Dominicales*, para ver que eso es contra *conciencia* humana.

COLÁS (¿A que ahora no quiere llevarme?) (Vuelve á llorar.)

ANTÓN Es que estoy enternecío, y si quiere usted, la cojo con don Juanito y los llevo otra vez al Villar, pa que los case su tía.

COLÁS ¡No! (Llorando.)

ANTÓN ¿Es que quiere usted dir al convento de su propia y mesma voluntad?

COLÁS ¡Sí! (Llorando.)

ANTÓN Pues al convento entonces. (Estas tóas tiran al monte) Arriba... (Colás sube al burro, pero montando como un hombre.) Pero, ¿qué es eso, señorita? Se conoce que el sentimiento la tiene quitao el juicio. Asiéntese á mujeriegas, que se la ven las piernas.

COLÁS Vamos. (Llorando.)

ANTÓN Vaya, bueno. ¡Y que un librepensador tenga que ver estas cosas!

ESCENA IX

DICHOS, BRÍGIDA, ANTONIA, JUANITO y CORO

BRIG. (Asomando.) Antón.

COLÁS (A ver si me conoce la maldita vieja.)

BRIG. Dí á Colás que cierre ya la iglesia, y traiga la llave.

ANTÓN ¡Bueno! (Acercándose á la puerta.) ¡Colás!... (Acer-

cándose á la puerta del monaguillo.) Espere usted, que va floja esa cincha. (A Colás, que habrá arreado al burro.)

BRIG. Arréglala bien, no sea que se caiga, aunque poco se perdía.

ANTÓN (A Antonia que sale con traje de monaguillo.) Oye, tú, teócrata, que cierres la iglesia.

Música

(El Coro asoma por puertas y ventanas y por las dos esquinas de la calle.)

CORO
Ya se la llevan,
¿dónde será?
El monaguillo
nos lo dirá.
Que si él lo sabe
yo lo sabré
¡Ay, cómo llora!
¡Ay, que nos ve!

(Con la última nota cierran de golpe las puertas y ventanas.)

COLÁS (Ya están fisgando.)

JUA. (Desde la puerta de la iglesia.)
(Se va de aquí.)

ANTÓN ¡Quieto, borrico!

ANT. (¡Pobre de mí!)

ANTÓN Si usted quiere se va con su amante,
se lo digo por última vez.

JUA. (Yo estoy tonto con el comandante,
con la tía, y el cura y el juez.)

ANT. Quiera Dios que mi dueño
venga en seguida
para no separarme
más en la vida.

COLÁS Quiera Dios que al convento
llegue en seguida,
que va á ser una cosa
muy divertida.

CORO
Ya se la llevan,
¿dónde será?
El monaguillo
nos lo dirá.
Que si él lo sabe
yo lo sabré.

¡Ay, cómo llora!
¡Ay, que nos ve!

COLÁS (Ya están fisgando.)

JUA. (Se va de aquí!)

ANTÓN ¡Arre, borrico!

ANT. (¡Pobre de mí!)

(Al acabar este coro es completamente de noche.)

ESCENA X

ANTONIA, JUANITO y BRIGIDA

Hablado

ANT. Voy á cerrar la iglesia en seguida.

JUA. ¡Eh, eh! ¡Chico, que me dejas dentro!

ANT. (¡Juan aquí!)

JUA. Tu hermanita me va á costar la vida. Toma esta cajetilla, y es la décima que te regalo en este mes, para que sigas de mi parte... ¡Voy tras de ella! (Vase tras de Colás.)

ANT. ¡Pobre Juanito, no me ha conocido! Ahora, la llave por debajo de la puerta y á esperar el nuevo día, que será el primero de mi dicha. (Va á echar la llave y se abre la puerta del cura.)

BRIG. Colás, dice tu tío que entres. (Antonia retrocede.) Vamos, hombre; que quiere preguntarte lo que te ha dicho tu hermana...

ANT. (¡Dios mío, qué hago!)

BRIG. ¿Pero, estás tonto? Que estoy cogiendo frío, entra. (Coge á Antonia por la mano y la mete en la casa.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Patio del convento de Santa Tecla y colegio del mismo nombre. A la izquierda, el cuerpo del edificio donde se halla el colegio. En la primera izquierda, la puerta que da acceso al mismo. En la segunda izquierda, la puerta por donde se va á la calle. En la primera derecha un edificio de un piso con dos puertas numeradas, que son los encierros de las colegialas. En el foro tapia que termina por la izquierda en el cuerpo del edificio. A la derecha, por entre la tapia y los encierros, se va á la huerta del colegio. En el centro y junto á la tapia un columpio.

ESCENA PRIMERA

LAS COLEGIALAS y después COLÁS

Hablado

PEPITA — Nada, que no viene la señorita que han traído anoche.

CAR. — ¿Habláis de la sobrina del cura de Grijota?

LUISA — Sí, y por cierto que al pasar yo por su celda la dije: ¿Va usted á bajar? ¿Y qué diréis que contestó?

PEPITA — ¿Qué?

TODAS — ¿Qué?

LUISA — Pues me dijo desde dentro. «Ahora voy, que no sé dónde he dejado anoche los calzoncillos.» (Risas generales.)

PEPITA — Debe ser muy graciosa.

LUISA — Y muy alegre. Como tengo mi cuarto al lado, la he oído cantar esta mañana. ¡Qué canciones!

PEPITA — Y eso que, según dicen, la han traído por causa grave.

LUISA — ¡Gravísima! ¡Como que se ha escapado de su casa y la ha tenido que traer la justicia!

PEPITA — ¡Qué tonta!

LUISA — Eso digo yo. Si me hubiera escapado... al momento me pescan. (Risas.)

PEPITA — (Mirando á la primera izquierda.) Ya viene.

Música

CORO ¡Señorita, señorita!
Vaya, qué hora de bajar.
COLÁS Me esperábais. Ya lo creo.
¡Cuánto vamos á jugar!
CORO La primera obligación
de una joven al venir
es contar por qué la traen,
sin mentir.
COLÁS Pues entonces, atención,
que os lo voy á referir
y unas cosas prodigiosas
vais á oir.
Yo amaba á una muchacha,
digo, muchacho.
que era un hombre sin tacha,
digo, sin *tacho*.
Se llamaba Antoñita,
digo, Antoñito,
y era, claro, bonita,
digo, bonito.
Me propuso robarla,
digo, robarme,
prometiendo casarla,
digo, casarme.
Y por fin que la chica,
digo, que el chico,
me robó en su borrica,
digo, borrico.
CORO Cuánto digo, digo, digo,
sabe Dios lo que será.
Cuando tanto digo dice,
digo, digo, qué dirá.
COLÁS Cuando juntos estuvimos,
mil promesas nos hicimos
y corrimos un bromazo,
qué bromazo que corrimos,
hasta allí.
Luego yo le dí un abrazo,
digo, no, que fué el á mí.
CORO Pero, cómo pudo ser,
no se puede eso creer.

COLÁS — Pues así (Abrazando á unas)
nada más.
(Algo pescas, Colás.)

CORO — Pues así (Abrazándose unas á otras.)
nada más.

COLÁS — Por mi tío despechada,
la justicia malhadada
puso fin á mi embeleso
y me trajo custodiada
hasta aquí.
Pero yo antes le dí un beso,
digo, no, que fué él á mí.

CORO — Pero, cómo pudo ser,
no se puede eso creer.

COLÁS — Pues así (Besando á una.)
nada más.
(Algo pescas, Colás.)

CORO — Pues así (Besándose unas á otras.)
nada más.

ESCENA II

DICHOS y LA DIRECTORA

Hablado

DIR. — ¿Es este el recreo que tanto desean ustedes? Para estar oyendo historias que no les importan, mejor están en la sala de estudio.

LUISA — ¡Señora!...

DIR. — Arriba á estudiar; se acabó el recreo. (Se van marchando por la primera izquierda.) Espérese usted, señorita Antonia.

COLÁS — (Ya me he caído.)

DIR. — Acérquese usted; esta mañana, según me ha dicho la celadora, se ha puesto usted á cantar canciones que no se pueden escuchar.

COLÁS — ¿Canto mal?

DIR. — No se trata de eso, sino de la letra que pone usted á sus canciones.

COLÁS — ¿La letra? Así me las han enseñado.

DIR. — Pues olvídelo usted. Puesto que no ha de vol-

ver al mundo, según la voluntad de su tío, olvide todo lo mundano.

COLAS Bueno.

DIR. También he sabido que esta madrugada ha tenido usted el valor de ir á la huerta á coger fruta.

COLÁS Me gusta mucho.

DIR. Pues, eso, en primer lugar, quebranta el ayuno, y además le está prohibido á toda colegiala ese paso. (Señalando segunda izquierda.) Y por último, aquí no se levanta nadie hasta que suena la campana Si usted persiste en esa conducta, la pondré á dormir con una celadora.

COLÁS (Riendo.) (Anda, leñe, ¡con una celadora!)

DIR. ¿Se ríe usted? Vaya usted á ponerse el velo para confesarse. Ya entrará usted en cintura. (Vase Colás por la primera izquierda.)

ESCENA III

DIRECTORA y TORNERA

DIR. Gracias á que no lleva aquí más que una noche. (Viendo á la Tornera, que entra por la segunda izquierda.) ¿Qué hay, hermana Tornera?

TOR. Un joven que dice tener precisión de hablar con usted... y esta carta.

DIR. Es de Palencia... letra del Padre Capellán. (Leyendo.) «La sobrina del cura de Grijota está casada. El cura del Villar verificó el matrimonio.» ¡Qué atrocidad! «Parece que el novio, que es comandante de caballería y hombre de influencia, lo tenía todo preparado el día del rapto.» ¡Qué mundo! «El señor Obispo está enterado. Debe usted mandársela á su tío, ó al marido, si se presenta. Lo mejor es que el colegio no se meta en líos...» ¿Quién ha traído esta carta?

TOR. ¡Un propio!

DIR. Dígale que está bien. Y que pase ese joven en seguida. ¡Ah! y si se presenta un oficial de caballería, que pase en el acto. (Vase la Tor-

nera.) Debía haber notado que esa señorita es demasiado desenvuelta. Hay que separarla en seguida de las otras.

ESCENA IV

DIRECTORA y JUANITO

JUA. Buenos días. (Por la segunda izquierda.)
DIR. Sea por siempre bendito y alabado.
JUA. Bueno. (Qué miedo tengo.)
DIR. ¿Qué quería usted?
JUA. Yo soy muy desgraciado.
DIR. ¿Sí? ¿Y qué?
JUA. Ya habrá usted oído hablar del rapto que hubo... que hubo... que hubo en Grijota.
DIR. Sí, señor, y ahora mismo me iba yo á ocupar de ese asunto.
JUA. Yo también iba á ocuparme ahora mismo de...
DIR. ¿Pero usted quién es?
JUA. Pues yo soy ese, el del rapto.
DIR. ¡Usted!
JUA. No me riña usted. Yo la quería y ella no me quería, pero luego me quiso y me dijo: «Vámonos.»
DIR. ¡Bonita hazaña!
JUA. No se enfade usted. Usted hubiera hecho lo mismo.
DIR. ¡Yo! ¿Está usted loco?
JUA. No; quiero decir que si yo fuera usted, me hubiera escapado conmigo.
DIR. Usted no sabe lo que se dice.
JUA. Sí; he querido decir lo contrario: esto es, que si usted fuera yo, ella se hubiese ido con usted, ó yo me hubiese escapado conmigo ó usted con ella... Vamos, que no acierto á explicarme.
DIR. Pero, ¿qué le sucede?
JUA. No lo extrañe usted. Me quiere llevar á la cárcel por rapto. Han formado un proceso y yo vengo para que ella declare la verdad.

Que yo no la robé. Que ella vino... que yo iba y que si no voy á la cárcel.

DIR. A buena hora.

JUA. No hay hora buena para que á uno le encierren.

DIR. Déjese usted de farsas, estoy enterada de todo.

JUA. ¡¡Sí!!

DIR. Sé que no tengo derecho á tener separada de usted á esa joven.

JUA. ¡¡No!!

DIR. Y ahora mismo se la va usted á llevar.

JUA. ¡Otra vez!

DIR. Ahora mismo, y le dice usted al señor cura de Grijota que se entere mejor de las cosas y no ponga en compromisos á esta santa casa. Voy por ella.

JUA. Pero, señora, oiga usted; ha dicho usted que me voy á llevar yo á Antoñita.

DIR. Sí, señor, usted.

JUA. Pero, ¿á dónde?

DIR. A su casa, donde usted quiera.

JUA. ¡A mi casa!

ESCENA V

DICHOS y LUISA

LUISA ¡Señora! (Por la primera izquierda.)

JUA. Qué guapa es esta chica también.

DIR. ¿Qué quiere usted? ¿Por qué sale aquí sin permiso?

LUISA Es una cosa importante.

DIR. Hable usted.

LUISA Que la señorita Antonia está cometiendo un pecado muy grande.

DIR. ¿Qué hace?

LUISA ¡Está fumando!

DIR. ¡Fumando! ¡Qué atrocidad! ¿Lo ve usted? (A Juanito.) ¡Está fumando! Ahora mismo se la lleva usted. (Vase.)

JUA. ¡Yo no! Me llevan á la cárcel, de fijo. ¡Fumando! ¡Qué vicios se adquieren en estos colegios!

ESCENA VI

JUANITO y TORNERA por la segunda izquierda

TOR. Hermano.

JUA. ¡Ay! Hermanita.

TOR. ¿Es usted de Grijota?

JUA. Sí, señora; el hijo del boticario. Eso lo sabe todo el mundo aquí, por lo visto.

TOR. Yo soy de ese pueblo. Y su madre de usted íntima amiga mía.

JUA. ¿Sí? Me alegro. Usted me favorecerá.

TOR. A eso vengo. Pretende entrar en el convento, para prenderle, el alguacil de Grijota.

JUA. Lo estaba viendo.

TOR. Pero yo puedo salvarle.

JUA. ¿Sí? (¿A que me propone también que nos fuguemos?)

TOR. Esta tapia, por el lado de la huerta, es muy baja.

JUA. ¡Voy corriendo!

TOR. No; ahora le verían saltar. Voy á esconderle hasta que se vaya el alguacil y al anochecer puede usted marcharse.

JUA. Pero... solo, ¿eh?

TOR. Claro. Venga usted. Estos son los encierros de las educandas. Entre usted. (Abre el encierro más próximo al público.)

JUA. Pero si me encuentra aquí es peor.

COLÁS (Apareciendo por la puerta de la izquierda.) (¡Hola, hola!)

TOR. Aquí diremos que hay una madre en penitencia y no entrarán.

JUA. ¡No es posible que yo salga bien de esta! (Entra y la Tornera corre el cerrojo.)

ESCENA VII

TORNERA y COLÁS

COLÁS (¡La hermana Tornera encerrando á un punto!)

TOR. (Al volverse después de correr el cerrojo ve á Colás.) ¿Qué hace usted ahí, niña?

COLÁS ¡Cállese usted!

TOR. ¡Qué me he de callar! ¿Por qué no está usted en el estudio?

COLÁS Porque me quieren llevar al encierro, y á mí no me encierra nadie.

TOR. ¡Cuánta desvergüenza! ¿Cómo se llama usted?

COLÁS Colás... digo, Colasa... digo... Antonia.

TOR. ¿En qué quedamos?

COLÁS En que no tengo ganas de conversación.

TOR. ¡Cómo se entiende! Ahora sabré yo por qué la iban á encerrar.

COLÁS Porque me ha acusado una chica no sé de qué. Como la coja...

TOR. Póngase usted de rodillas mientras yo digo que está usted aquí, para que vean hasta dónde se ha atrevido usted á venir.

COLÁS Bueno, bueno. (Me pondré, á ver si se marcha.) (Se pone de rodillas.)

ESCENA VIII

DICHOS y ANTÓN

ANTÓN (Asomando por la segunda izquierda.) ¿Se puede pasar ú no?

TOR. ¡Ah! Pase usted. (A Colás.) Echese usted el velo.—Pase usted, hay que ver á la Directora en lo que respecta al colegio. En el convento es imposible registrar.

ANTÓN Pues el colegio es la mía, porque en el convento no iba á estar el tunante.

TOR. ¿Y tiene usted gran interés en prenderle?

ANTÓN Yo, por mí... Mire usted, madre: yo, aunque me esté mal el decirlo, soy librepensador.

TOR. ¿Y eso qué es?

ANTÓN Que no pienso en náa. Y que estas cosas de los conventos son buenas pa el pueblo inorante. Pero yo, ante todo, lo que manda el juez.

TOR. ¡Qué atrocidad!

COLÁS ¡Qué animal!

ANTÓN (Volviendo la cabeza hacia donde está Colás.) Me pareció que me llamaban.

TOR. Es una colegiala que está en penitencia.

ANTÓN Bueno. Pues decía, que el hijo del boticario se ha venido aquí como la soga tras del caldero y que hay un auto de prisión que cumplir.

TOR. Aquí no está; suba usted por ahí y hablará con la Directora. La primera puerta de la derecha.

ANTÓN Voy. (Mira á Colás Pausa.) Está inmueble. (A la Tornera.) Ya se ve que este colegio lo dirige la teocracia.

TOR. No, señor; lo dirige Sor María de la Piedad Francisca Caraciolo.

ANTÓN ¿Cara de qué?

TOR. Caraciolo; ande usted.

ANTÓN (Todo esto es contrario á la naturaleza humana de la gente.) (Vase primera izquierda.)

ESCENA IX

TORNERA, COLÁS, después JUANITO

TOR. (¡Este es el momento de salvar á ese pobrecito!... ¡Pero si mando retirar á esta!... ¡Ah!) ¡Vuélvase usted de espaldas!

COLÁS Bueno. (Va á sacar al pájaro.)

TOR. (Dándole un devocionario abierto.) Lea usted estas profecías en alta voz.

COLÁS Leeré. (Pues yo he de ver quién es.) (Leyendo.) «Jerusalén, Jerusalén, serás castigada porque has escondido en tu casa al pecado.» (La Tornera va hacia el encierro de Juanito.) «El angel exterminador descorrerá los cerrojos de tu prisión.» (La Tornera va á descorrer el cerrojo, y al oir esta palabra, suelta instantáneamente.) «Jerusalén, Jerusalen, serás castigada, porque has escondido en tu casa el pecado.» (La Tornera se decide á abrir y después de descorrer el cerrojo hace una seña para que salga Juanito.) «Sal, hijo del Macabeo.»

JUA. (Asomando.) Soy hijo del boticario.

TOR. ¡Chist! (La Tornera empuja á Juanito otra vez hacia dentro al oir esto. Cierra la puerta y se vuelve mirando á Colás, que continúa diciendo.)

COLÁS «Sal, hijo del Macabeo, si no quieres ser abrasado por el fuego de la maldad de los hombres.»

TOR. (Es imposible ahora.) (Va hacia Colás y le recoge el libro.) No lea usted más. (Suena la campana.) (Ahora llaman... le prenden sin remedio.) (Vase segunda izquierda.)

ESCENA X

COLÁS, ANTONIA de monaguillo y JUANILLO por el agujero

COLÁS Lo que es ahora, yo sabré quién está ahí encerrado. (Entra Antonia vestida de monaguillo por la primera izquierda.) ¡Antonia! Tú aquí.

ANT. ¡Colás!

Música

ANT. ¿Te han conocido?
COLÁS Ya ves que no.
ANT. Es que estás muy bien vestido.
COLÁS Es que soy muy listo yo.
ANT. Y estás sereno.
COLÁS Ya ves que sí.
ANT. Tú eres para mí muy bueno.
COLÁS Como tú eres para mí.
¿Qué te ha sucedido?
¿Cómo estás así?
ANT. Dime tú primero
cómo te ha ido aquí.
COLÁS Me trajeron, ya lo viste,
y llegué sin rechistar,
y me dieron la gran cena,
sin poner tasa en el pan.
A una celda me llevaron;
me dijeron, duerme en paz,
y observé que las paredes
tienen todas un cristal
para ver á la vecina...

ya ves tú qué atrocidad,
y se ve cómo se acuestan...
Con que... no te digo más.

ANT. En seguida que te fuiste
me mandó mi tío entrar,
y se puso tan furioso
como no le ví jamás.
Me ofreció que en este traje,
que ha servido para el mal,
me traería hoy al convento,
¡ya ves tú qué atrocidad!
Ahora está con la Abadesa,
yo no sé lo que hablarán,
pero yo ya estoy casada;
con que... no te digo más.

JUA. (Sacando la cabeza por el agujero del encierro.)
Yo no puedo resistirlo,
yo me voy poniendo mal,
si me tienen aquí mucho
asfixiado me hallarán.
Yo acusado de llevarme
de su casa una beldad,
cuando soy tan inocente
como sabe mi papá.
Si se empeña esa señora
en volvérmela á entregar,
me sentencian á presidio;
con que ya no digo más.

ANT. El empeño de mi tío
defraudado se verá,
yo no puedo ser ya monja;
con que... no te digo más.

COLÁS Me pasé la noche entera
sin hacer más que mirar,
y era el cuadro muy bonito;
con que... no te digo más.

JUA. Por lo visto, no me salva
ni la paz y caridad,
siendo yo tan inocente;
con que... ya no digo más.

Hablado

COLÁS ¿Pero ha venido á traerte el tío?

ANT. Sí, y el ama; y con esta ropa, para que me avergüence delante de todas las colegialas.

COLÁS Pues yo la llevo todos los días y no me avergüenzo. Pero, ¿te han dejado separarte de ellos?

ANT. Me han dicho que esperase en el pasillo mientras hablaban, y yo, por buscarte... ¡Ahora el tío te mata!

COLÁS ¡Quiá!

ANT. ¡Y el pobre Juanito, á quien van á prender por mi causa! Tú debes huir por de pronto. Quizás llegará hoy mismo el comandante, y entonces nada tendremos que temer. Vete al pueblo.

COLÁS ¡Cá! Yo me acuesto aquí esta noche.

ANT. Eso no puede ser.

COLÁS ¡Ah! No puedo faltar á mi celda.

ANT. Pero si te ven...

COLÁS No; si el que mira soy yo.

ANT. Pero, ¿no comprendes que no se puede prolongar esta situación mucho tiempo?

COLÁS Vaya; que tengo mucho que hacer aquí esta noche.

ANT. Creo que viene alguien. Me voy, no sea que me echen de menos. A ver si puedes escapar. (Vase por la primera izquierda.)

COLÁS ¡Escapar! ¡No sería yo mal tonto!

ESCENA XI

COLÁS y LUISA

LUISA Señorita Antonia.

COLÁS (¡Hola! ¡La inspectora!) ¿Qué hay?

LUISA Dice la señora que suba usted en seguida, que está ahí su tío.

COLÁS Dile á la señora que no me da la gana.

LUISA ¡Niña!

COLÁS ¡Cuerno!

LUISA ¿Qué lenguaje es ese?

COLÁS ¿Y el tuyo, acusona? ¿A tí qué te importa que fume? Te daba una morrá si fueras chico.

LUISA A las inspectoras no se las tutea.

COLÁS No quisiera más que haberte cogido esta mañana en mi calle.

LUISA Ahora se lo digo todo á la señora.

COLÁS (Cogiéndola de la mano.) Pero, ¿qué vas á decir, chica?

LUISA Suelte usted, niña.

COLÁS No quiero, y si me da la gana te doy un beso y te tienes que aguantar por la buena.

LUISA Ahora irá usted al encierro.

COLÁS ¿Al encierro yo? Ahora veremos. (La lleva hacia el encierro.)

LUISA ¡Pero, niña! ¡Pero, niña!

COLÁS ¡Qué niña ni qué ocho cuartos!

LUISA (Llamando.) Señora...

COLÁS ¿Qué te creías tú, acusona? (Descorre el cerrojo y la encierra con Juanito.)

LUISA (Dentro.) ¡Socorro!

JUA. (Dentro.) ¡Socorro!

COLÁS Ya se armó. Ahora me voy á la huerta á atracarme de fruta. (Vase.)

ESCENA XII

LUISITA, JUANITO y ANTÓN

JUA. (Sacando la cabeza por el agujero.) ¡Socorro! Esto es un lazo infame. Yo no he sido.

LUISA Abrid.

ANTÓN Oigo aullidos.

JUA. Es un lazo que me tienden.

ANTÓN ¡Uy! Ahí le tengo. Ahora no se escapa ese pillo. Ya voy, ya voy. (Abre el encierro.)

JUA. ¡Señor Antón!

ANTÓN ¡Con otra! Hay que formar pieza separada en el proceso.

JUA. ¡No llore usted, señorita!... ¿Quién la ha traído?

ANTÓN Presos, los dos presos.

JUA. Pero, señor Antón, soy inocente.

ANTÓN ¡Inocente! ¡Con dos en una semana! (A Luisa.) ¿Cómo se llama usted?

LUISA Luisita Revuelta.

ANTÓN Claro; por eso revuelve usted tanto.

LUISA Yo no tengo la culpa.

ANTÓN ¡Buena flor mística está usted para *El Motín*!...

JUA. ¡La echa flores!

LUISA Yo me quiero morir ahora mismo.

JUA. Y yo también.

ANTÓN Primero hay que formar pieza separada. (A Luisa que está llorando.) No llore usted, que me enternezco. Ea; á la cárcel.

LUISA ¡Dios mío! Yo no puedo salir de aquí. ¡Este hombre está loco!

ANTÓN Yo no me dejo dominar por las monjas. A la cárcel.

JUA. Pero, ¿qué tienen que ver las monjas?

ANTÓN A la cárcel.

ESCENA XIII

DICHOS y QUIRÓS, que entra por la segunda izquierda

QUIRÓS (De uniforme.) ¿Qué es esto?

JUA. Señor comandante...

QUIRÓS Hola, ¿usted es el hijo del boticario? Repito á usted las gracias. Nunca olvidaré el favor que me hizo. (Reparando en Luisa.) ¿Por qué llora esta señorita? ¡Y es guapa! ¡Olé!

ANTÓN ¡Eh! ¡Eh! ¿Quién es usted?

QUIRÓS El comandante Quirós, que viene á llevarse á su mujer.

ANTÓN Pues ayude usted antes á la justicia. Estos pájaros querían najarse.

LUISA No, señor.

JUA. ¡Calumnia!

QUIRÓS ¿Conque se querían ir? Amigo, (A Juanito.) estoy á la recíproca.

ANTÓN Usté es testigo, señor comandante.

QUIRÓS (Sin hacerle caso.) Estoy á la recíproca, amigo, estoy á la recíproca. Venga esa mano... (Cogiendo la de Luisa, que se resiste.) Venga esa

mano. Tenga usted. (Dándosela á Juanito.) Llévesela usted donde le dé la gana. Yo le protejo.

ANTÓN (Poniéndose entre Luisa y Juan.) ¡Canastos!

QUIRÓS Llévesela usted, hombre; yo le protejo. Ya ve usted, yo... ¡zás! La bendición... ¡zás! Casados. Y ahora... ¡zás! Carta al obispo, y se acabó.

ANTÓN Pues á mí el obispo, como si no, porque yo soy el alguacil de la alcaldía de Grijota.

QUIRÓS ¡Ah! Entonces usted ha traído á la sobrina del cura.

ANTÓN Sí, señor; pero por mi cargo, porque soy librepensador.

LUISA La señorita Antonia es la que me trajo donde estaba el señor.

QUIRÓS Claro, está á la recíproca y... ¡zás! Como yo.

ANTÓN (¿Qué será estar á la recíproca?) A la cárcel.

QUIRÓS ¡Qué cárcel ni qué ocho cuartos!

ANTÓN Hay que formar una pieza separada al señor.

LUISA Que me lleven á la señora Directora.

QUIRÓS Bien pensado. (Aparte á Juanito.) (Yo lo arreglaré todo.) Vamos á ver á la Directora. ¿Por dónde?

LUISA Por aquí.

ANTÓN Yo soy librepensador.

QUIRÓS Vamos. (A Juanito.) Usted se la llevará.

JUA. ¡Dale! Si no quiero.

QUIRÓS Ande usted. (Empujándole hacia la puerta.) Vamos y... ¡zás!

ANTÓN Pero esto es un atropello y... ¡zás!

QUIRÓS Escápese. Estoy á la recíproca. Luego le ayudaré, y... ¡zás! (Vanse Quirós, Antón y Luisa.)

ESCENA XIV

JUANITO y COLÁS

JUA. Nada, que se han empeñado en que me lleve una chica.

COLÁS ¡Juanito! (Sale de la huerta.)

JUA. ¿Otra? (Apartándose.) ¡Ah! ¿Eres tú? Pero, ¿qué haces vestido así, Colás?

COLÁS Escápate, que el alguacil te quiere llevar á la cárcel.

JUA. Ya lo sé.

COLÁS Y á mí me querrá matar mi tío, que ha venido con mi hermana. Vámonos juntos.

JUA. Vámonos; pero, ¿por dónde?

COLÁS Yo me subo por el columpio, porque la tornera no me dejará salir.

JUA. Y á mí sí me dejará; pero no me atrevo, porque puede que quiera escaparse conmigo.

COLÁS Anda, chico; ayúdame.

JUA. Creo que nos vamos á matar.

COLÁS Verás cómo subo yo. (Sube cogido á una cuerda y apoyándose en la tapia, que tendrá escalones disimulados. Cuando llega arriba se sienta en la tapia.) Ahora sube tú.

JUA. Me da mucho miedo.

COLÁS Anda, tonto.

JUA. Me voy á matar.

COLÁS Anda, no seas panoli. (Juanito sube por el mismo sitio con dificultad, y quedan los dos sentados frente al público.)

JUA. Y ahora, ¿cómo bajamos al otro lado?

COLÁS Muy fácil. Con una cuerda del columpio. (Trata de quitar la cuerda y cae el columpio al suelo.)

JUA. ¡Ay, Dios mío!

COLÁS Nos hemos reventado.

JUA. Yo me tiro. Tengo mucho miedo.

COLÁS No seas bárbaro.

JUA. Yo me tiro, yo me tiro.

ESCENA XV

DICHOS y ANTÓN. Después QUIRÓS

ANTÓN Estos parroquidermos... ¡Ah! (Viendo á Colás y Juanito.) ¡Juanito... con otra!

JUA. Señor Antón... tenga usted caridad.

ANTÓN ¡Con otra! Tercera pieza separada en el proceso. ¿Cómo se llama usted, hija de la Inquisición?

JUA. Contesta, hombre, contesta.

ANTÓN ¡Qué convento! Otra flor mística para *El Motín*.

QUIRÓS Pero, ¿que es esto?

JUA. Señor comandante...

ANTÓN ¡Se va con otra!

QUIRÓS ¡Ah! ¿Es usted? (A Juanito.) Estoy á la recíproca. Váyanse ustedes.

ANTÓN ¡Este hombre es enemigo de la justicia!

QUIRÓS Se bajan ustedes por el otro lado; en seguida el cura y... ¡zás!

JUA. Sí; ¡zás! nos aplastamos. Una escalera por el amor de Dios. Se trata de una nueva calumnia.

QUIRÓS Déjelos usted, ¡qué caramba! Que se vaya con la suya, como yo me voy con la mía.

JUA. Una escalera, por la Virgen.

ANTÓN Y yo, ¿con quién me voy? ¡Ah! Allí hay escalera. (Vase por la derecha y vuelve con la escalera, que sujeta al muro.)

QUIRÓS No tenga usted miedo. Yo voy á buscar á mi mujer, que ya me la han entregado, y ¡zás! Nos vamos juntos. (Entra por la izquierda.)

JUA. Señor Antón, yo soy inocente esta vez también. (En cuanto bajan al proscenio Juanito y Colás, sale Quirós con Antonia vestida de monaguillo.)

QUIRÓS Vamos.

ANT. ¡Juanito!...

ANTÓN (Al ver á Quirós del brazo con Antonia.) Pero, ¿usted se lleva un monaguillo? Mire usted, yo soy librepensador, pero no había pensado nunca en tanto. (Suena la campana á arrebato.) ¿Qué es esto?

JUA. Tocan á rebato. Es que la tornera nos ha visto en la tapia.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, la DIRECTORA y COLEGIALAS

DIR. ¿Qué ocurre? ¿Qué hace usté aquí todavía?

QUIRÓS Señora; ya me iba.

DIR. Y á usted ya le he dicho que esta casa no se puede registrar. ¡Qué escándalo!

ANTÓN Yo tengo que formar tres piezas separadas. Este señorito se iba con esta, (Por Luisa.) y ahora con esta. (Por Colás.) En esta casa se va todo el mundo con el primero que se presenta.

JUA. Esta no es esta, es éste. (Levantado el velo.)

COLÁS Justo; soy yo, Colás.

TODAS ¡Un hombre! ¡Qué vergüenza!

COLÁS ¡Anda, leñe! ¡Cómo se asustan!

BRÍG. Ahí tienes tú, le has traído, dejando á Antonia vestida de monaguillo. Por supuesto, que su tío le mata. (Risas.)

QUIRÓS Colás se viene conmigo para siempre.

DIR. Hemos acabado. Fuera todo el mundo.

ANTÓN Espere usted. Conste que si á mí me la ha dao el clero, es porque llevamos muchos siglos de oscurantismo...

DIR. Váyase usted.

ANTÓN Y que el día que quiera venir á llevarme una chica...

QUIRÓS Me lo dice usted á mí; venimos y...

ANTÓN Y... ¡zás! Sólo siento las tres piezas del proceso.

Ahora tan sólo deseo
saber si es que estos señores
perdonan á los autores.

COLÁS ¡Anda, leñe! Ya lo creo.

FIN